

do a los jóvenes oyentes el hecho auspicioso del ingreso de la Argentina en la comunión de los países creadores de ciencia y expresando su optimismo por el porvenir de la investigación matemática, después de haber visto el entusiasmo con que trabajan profesores y alumnos en la joven universidad cuyana.

E. C.

V A R I A

7. *Precocidad de Gauss*

Bien conocidos son los ejemplos de Pascal que reconstruyó muchos teoremas de Euclides a los 10 años de edad; de Abel que hizo sus geniales creaciones matemáticas entre los 21 y los 27 años, temprana edad en que le sorprendió la muerte; y el caso único de Galois, cuya obra inmortal, germen de la moderna Algebra, está contenida en la carta dirigida a su amigo Chevalier la víspera de su desafío que le costó la vida a los 21 años de edad; interesante y menos conocido es también el caso de Gauss.

No se sabe si por vocación propia, o sugestión de su protector el Duque Fernando de Braunschweig, pensaba Gauss dedicarse a la Filología; pero una fuerza interior irresistible le obligaba a realizar largos cálculos numéricos con fabuloso número de cifras decimales; y esta manía de su mocedad había de reportarle incalculables ventajas en su futura actividad creadora. Porque muchos de sus descubrimientos los hizo empíricamente. Su famoso *teorema áureo*, o sea la ley de reciprocidad de los restos cuadráticos, lo descubrió desarrollando enormes divisiones para encontrar los períodos, que a veces tenían varios centenares de cifras, y así pudo descubrir empíricamente antes de los 18 años de edad la ley general que pronto había de inmortalizarle cuando en 1801, a los 24 años, publicó su primera obra extensa: las *Disquisiciones aritméticas*, en que organiza la moderna teoría de números. Poco después de este hallazgo de la ley de reciprocidad terminó de descubrir su propia personalidad, logrando resolver el viejo problema de la construcción del polígono regular de 17 lados con regla y compás. Tenía entonces 19 años no cumplidos y muy pronto llegó a la solución general de la ecuación ciclotómica, es decir, dió el criterio para saber qué polígonos regulares se pueden construir con regla y compás, cerrando así un ciclo de la ciencia griega y abriendo uno nuevo para el Algebra. Encontrando al fin su camino de Damasco, abandona los estudios filológicos, e inicia su famoso Diario, en que va anotando todos los pormenores de su gigantesca creación matemática.